

# ESCRIBIR PESE A TODO

*Andrés Barba, Juan Jacinto Muñoz Rengel, Juan Gómez Bárcena, Antonio Rojano y Pablo Martín Sánchez han recibido en 2014 las primeras ayudas de la Fundación BBVA a la creación literaria. Les reunimos en Espacio LEER para hablar de la importancia de este tipo de apoyos en el desarrollo de sus proyectos, de las letras de su generación y del futuro de la novela.*

MARTA CABALLERO

D an las 11.30h de la mañana y un grupo de puntuales, barbudos y reconocidos escritores hace su aparición en el Espacio LEER. Se saludan afectuosamente, les hacemos unas fotos y comienzan a charlar como si no hubiera un mañana. El motivo de reunirlos ha sido que todos han merecido sendas ayudas a la creación literaria concedidas por primera vez en 2014 por la Fundación BBVA. Gracias a ello están desarrollando sus nuevos textos, cinco propuestas que son cada una de su padre y de su madre, como sucede a lo largo y ancho de la generación de la que forman parte y de la que también han venido a hablar.

Juan Jacinto Muñoz Rengel trae bajo el brazo un proyecto que, de no haber sido por la beca, no habría podido desarrollar. Llevaba años de investigación y ahora, por fin, ha podido centrarse en la escritura de la que será su novela más larga hasta la fecha y que tendrá un trasfondo histórico. "Se me habían colado muchos otros libros por el camino, no encontraba el tiempo que requería. En ella voy a buscar la hibridación de géneros a través de un personaje que posee una imaginación que va más allá de lo que permite la naturaleza. A través de él recorro el siglo XVI buscando los orígenes del fantástico", resume.

En el caso de Juan Gómez Bárcena, su libro se centrará en las heridas que deja el Holocausto, hecho que conoce por su faceta de historiador. Abordará la historia de un prisionero liberado, a fin de saber qué sucede en su vida durante los diez años siguientes al horror. La trama le exige viajar, de ahí que también la beca haya sido providencial en su caso:

"Soy un autor que escribe muy despacio, necesito disponer de muchos días para trabajar y para ello es indispensable contar con un apoyo".

Tras *El anarquista que se llamaba como yo*, Pablo Martín Sánchez trabaja en la que será su segunda novela, que forma parte de una trilogía literaria compuesta sobre tres elementos que conforman a una persona: nombre, fecha de nacimiento y lugar. En esta segunda parte, la trama se desarrolla a lo largo de las 24 horas del día del nacimiento del autor, en 1977, de modo que la suya también es una narración con fondo histórico.

Antonio Rojano, el único dramaturgo de la mesa, urde una pieza dramática que mira a los ojos a Proust y que se enmarca dentro de un proyecto de mayores dimensiones con el que pretende llevar al teatro toda la narrativa del clásico francés: "He observado ciertos paralelismos entre aquel momento de Europa y la actualidad, en el hecho de que parece que el mundo va a tomar otro camino", condensa Rojano.

*"Nos hemos liberado de muchos prejuicios que tienen que ver con la España del realismo"*  
(Muñoz Rengel)

Andrés Barba se incorpora el último a la charla desde Argentina y por Skype. El suyo será un ensayo literario sobre la risa, un tema totalizador y ante el que no hay filósofo que no se haya visto acorralado, concluye. "Me centraré en la risa y el poder. ¿Dónde están los límites de lo risible, son elásticos? ¿Quién decide de qué podemos y no podemos reír?".

## ¿Vivir de escribir?

Al igual que todos los demás, Barba sugiere que una ayuda como la del BBVA es maná caído del cielo. Como lo son las becas, las residencias y los premios. Porque, a estas alturas, ¿alguien ve posible dedicarse a escribir libros en exclusiva? Muñoz Rengel no lo duda: "De nuestra generación, nadie". Todos los presentes compaginan hoy la literatura con otros satélites alimenticios próximos a ella. A saber, traducciones, talleres, artículos...

"El mito del narrador que sólo tiene que escribir es reciente. Nos hemos educado con la idea ilusa de que íbamos a vivir de nuestra obra literaria. Quizás los autores teatrales van camino de conseguirlo, pero no los novelistas", plantea Barba mirando, desde el ordenador, a Rojano, que opone: "Tampoco es sencillo, lo harán unos pocos".

Esta situación de tener que buscarse la vida por otros derroteros, ¿empobrece o ayuda a la literatura? Gómez Bárcena señala que, al menos, no estarán obligados a comprometerse con un público muy extenso que podría coartar la experimentación. Y Rengel le mira asintiendo: "Si sólo te dedicas a escribir pierdes el contacto con la realidad. ¿Y hasta qué punto tienes ganas de seguir escribiendo cuando has pasado varias horas al día haciéndolo en una revista, por ejemplo?".

Martín Sánchez está de acuerdo. Después de ocho horas como traductor, la escritura se le hace cuesta arriba. No le sucedía así en sus tiempos de acomodador en un teatro. "Y luego hay otro dilema: si puedes vivir sólo de escribir vas a tener que pasar por el aro en algunas cosas, como la promoción. Eso sí, si me dieran la opción de hacerlo, no diría que prefiero ser carnicero, claro", bromea.



De izquierda a derecha, Juan Jacinto Muñoz Rengel, Antonio Rojano, Marta Caballero, Juan Gómez Bárcena y Pablo Martín Sánchez, además de Andrés Barba en presencia digital desde Argentina, durante el encuentro en Espacio LEER.

El mundo de Antonio Rojano es diferente, aunque la última década la ha superado también enganchando premios y becas con algún paréntesis en trabajos accesorios, como una librería de teatro. “Para mí la situación ideal sí sería dedicarme sólo a la escritura. En teatro, si alcanzas una cierta fama, es posible, pero lo logran los menos. Lo que te llega de derechos no da para vivir. Y no hablemos ya de las ventas de guiones”.

### Escritores-anuncio

Ya que han apuntado el tema de las promociones y giras, se les pregunta por la que estimamos como otra característica contemporánea, la obligación del escritor de convertirse en una marca que, a través de eventos y redes sociales, vive obligado a hacerse notar. “Lo que antes conseguías con una entrevista en blanco y negro en la única cadena televisiva que existía hoy es imposible de lograr. Hoy, ni aun siendo mediático, igualarías el efecto. Por eso los que somos menos conocidos nos vemos en la obligación de hacer cosas menores que roban mucho tiempo y que uno desconoce qué impacto tendrán”, asume Muñoz Rengel.

Sobre esta obligación se posiciona también Gómez Bárcena al recordar la promoción de su última novela: “Tiene cosas positivas, conoces a los lectores y devuelves algo del esfuerzo que un editor independiente ha puesto en ti. Esto no significa que repercuta en

ventas; hay días en los que he estado en seis periódicos y los índices de esos meses no recogían un aumento de lectores”. Rojano sí apunta a la efectividad y a la necesidad de trabajar las redes sociales, máxime en su campo, donde se juega con fechas de estreno. Medio en broma, medio en serio, entra al trapo Martín Sánchez: “Yo sueño con ser un escritor oculto, un Pynchon, un Salinger...”. Y Muñoz Rengel zanja el asunto con una pregunta: “¿Es que puede existir un Salinger hoy en España?”.

### ¿Cómo que hemos leído menos?

Ya se dijo al principio que si esta generación tiene algo en común es que no tiene nada (o poco) en común. La literatura se ha atomizado hacia un sinfín de propuestas en forma y contenido. Lo que sí comparten son las palabras de cierto sector de la crítica, que les acusa de haber leído menos. Ellos se defienden sin despeñarse: “Habría que definir qué es cultura. ¿Sólo libros? Permanecer ajeno a otras manifestaciones me parece una pobreza,

*“La literatura  
'literaria' en España  
es un club pequeño de  
3.000 socios.”  
(Andrés Barba)*

sin olvidar que no estoy de acuerdo con eso de que se lea menos. Estamos ante una generación culta pero que se enfrenta, para demostrarlo, a un panorama desolador”, sostiene Gómez Bárcena.

Para Muñoz Rengel, en cambio, sí hay un nivel menor de lectura en general (“llegan a mis talleres queriendo escribir alumnos que apenas han leído”), pero no cree que suceda así con los autores: “Contamos con un panorama editorial más amplio, con sellos que nos traen textos que antes no estaban traducidos, de ahí nuestra libertad temática. Nos hemos liberado de muchos prejuicios que tienen que ver con la España del realismo. Como dice Juan, la cultura nos ha llegado desde muchos focos. Si algo define lo que hacemos es esa heterogeneidad y esa libertad”.

Como ellos, Rojano celebra tener entre sus colegas a gente muy capaz, estar asistiendo a un momento en el que a los grandes escenarios empieza a arribar una insólita nómina de autores con ideas y poéticas muy diferentes: “Hay lugar para todo, ya nadie dice que el teatro es esto o lo otro. Ahora son los teatros los que deben enriquecerse de ello”. Por su parte, Martín Sánchez, que procede de la Literatura Comparada, celebra la transdisciplinariedad (“es una tendencia muy nuestra”) y el fin del academicismo.

Barba, desde la pantalla desde la que nos escucha y nos habla, reclama nuestra atención: “Intentar emparentarnos a todos, con padres tan diferentes, es la cuadratura del círculo. Lo único que sí podría ser un símbolo generacional es la autoficción y la literatura autobiográfica”, indica.

En efecto, el interés por la propia vida es una de las señas de identidad que la crítica viene identificando en los que hoy escriben. En cualquier caso, acuerdan, lo de las generaciones suelen ser inventos surgidos de las necesidades periodísticas. “¿Y si me identifico más con un autor chino?”, se pregunta Martín Sánchez, que enseguida enlaza su respuesta con una pregunta: “¿Y los que vienen después de nosotros, cómo serán?”. Se refieren, ahora, a los nativos digitales que nunca conocieron el sonido de la máquina de escribir. En cambio, el silencioso ordenador está lleno de distracciones que, arroja Gómez Bárcena, a veces se filtran en los textos.

(sigue en la página 70)

## Ayudas de la Fundación BBVA a la creación literaria

(viene de la página 27)

### ¿Quién nos va a leer?

Barba retoma con cierta desazón un tema interesante: ¿Realmente le importará la buena literatura a las generaciones venideras? “En los dos últimos años he traducido dos libros maravillosos. Mientras trabajaba en ellos me preguntaba: ¿Quién va a leer esto? Me sentía como el último mohicano. Uno de ellos era *Moby Dick*. Y pensaba, quizás se venda, porque será una edición ilustrada, que saldrá en las fiestas... pero eso no me garantizaba que alguien lo fuera a leer. ¿Es posible que alguien que sólo ha leído en pantalla se enfrente a un libro tan arduo? Las obras que hemos leído nosotros de manera voluntarista y que nos han propiciado un gran placer han marcado nuestro carácter, pero creo que ese voluntarismo literario morirá en la siguiente generación”.

Para Rengel, se están produciendo unos cambios “brutales” en el gusto lector en general, algo que afectará, definitivamente, al canon. Hablando en plata, “nadie publicaría hoy el *Ulises*”. ¿Cómo afectará este hecho a los literatos? “Evidentemente, no vamos a crear una obra que no va a leer nadie, con lo cual estamos introduciendo mecanismos narrativos que tienen que ver con la tensión o con podar digresiones en el texto”, amplía el narrador. Martín Sánchez lo corrobora con esta frase: “El futuro es más de *Bartleby* que de *Moby Dick*”. Gómez Bárcena cita a Bolaño, uno de los autores más reivindicados por esta generación, para dejar claro que hoy el mundo prefiere de las grandes obras las versiones cortas: “Leer *La metamorfosis*, sí. Pero no *El Castillo*”. El siguiente paso, atajan ya en tono jocoso, será únicamente comprar la camiseta con la ballena. ¿Se atreverá el lector fragmentario, volátil, el que lee en redes sociales, como recuerda Rojano, con las largas digresiones de un autor como Henry James?

### Así seremos, así será la novela

Se acerca la hora de almorzar; últimas preguntas: ¿Cómo se ven en el futuro? Muñoz Rengel se visuali-



RICARDO TORRES

za explorando, como hasta hoy, los límites de los géneros, escudriñando la ficción más imaginativa en la que espera encontrar un nicho de lectores. Es optimista con la novela (“está más viva que nunca”) y considera que el factor multimedia convivirá con ella. En lo que no se muestra tan esperanzado es en los índices de lectura y en la supervivencia de la industria editorial: “Los nuevos formatos y el conflicto con la piratería

*Los escritores  
beneficiarios de las  
ayudas de la Fundación  
BBVA representan una  
literatura que se ha  
atomizado en un sinfín  
de propuestas*

no sé si dejarán sitio para todos”, concluye.

Martín Sánchez le pronostica un mejor porvenir a los dramaturgos: “El teatro, el espectáculo de carne, está en auge. Nos veo escribiendo, pero también trabajando en otras cosas. Vamos a tender hacia el escritor de fin de semana. Yo seguiré en mis trece”.

Juan Gómez Bárcena, que se había quedado pensando en *Moby Dick*,

quiere pensar que en el futuro este tipo de obras encontrarán su público en otros formatos, y compara el Baltimore de *The Wire* con el Londres de Dickens. “Los elementos de la novela van a pasar a otros géneros, va a haber más fusión. Sobre mí, quizás es una imagen muy romántica, pero voy a dedicarme a escribir. No me importa tener trabajos accesorios siempre que enriquezcan mi producción”. Lo tiene claro, también, Rojano: “Intentaré encontrar cualquier tarea que pueda simultanear con mi vocación. Mi deseo es que la escena se acerque a Inglaterra, Francia y Alemania, donde autores de mi edad, con sus agentes, están en los grandes teatros”.

Antes de la despedida, Barba resuelve que la novela hoy goza de una excelente salud y que seguirá existiendo: “Tendremos que hacer un ejercicio de realismo y volver al lugar que nunca dejó de ocupar la literatura y que el exceso de ventas confundió con número de lectores. Debemos hacernos a la idea de que la literatura *literaria* es un club pequeño que en España tiene 3.000 socios. Gozamos de un espacio en prensa desproporcionado en relación con este dato. Esos son los lectores que nos peleamos por conseguir todos los que estamos en esta mesa. Sabiendo esto, debemos adaptarnos a la calidad de nuestro barco, porque ahí se encuentra nuestra libertad”. 